

ANTONIO SANZ DE BREMOND Y MIRA

Destacado Agente
de Cambio y Bolsa



Una noche de marzo del año 2000, a petición de la insigne Mariló Boera, Antonio Sanz de Bremond volvió a Castellón para ser mantenedor en la fiesta de proclamación de la reina Violant d'Hongria, Lala Canella Pamies. Tuvo lugar en La Pérgola de Ribalta y Sanz de Bremond cumplió dos deseos. Complacer a las familias Pamies y Boera, con quienes tan entrañable relación había tenido siempre y ser útil a la ciudad de Castellón, a la que tanto quiere y recuerda, bien desde la calle Núñez de Balboa de Madrid o desde la caleta en las Platgetes de Bellver, donde ha vuelto estos días para celebrar con sus hijos, sobrinos y nietos su cumpleaños número 87. Pero su apego con Castellón le viene de lejos:

—Mi abuelo fue el primero que se estableció aquí —afirmaba—. Había nacido en Valencia, aunque su familia procedía

de Gandía y era sobrino del cardenal Sanz y Forés. Estudió Derecho y Filosofía y Letras y habiendo ganado la cátedra de Geografía e Historia, se asentó definitivamente en Castellón. Era el año 1880 cuando se hizo construir una casa con jardín en el número tres de la calle Herre-ro, donde yo nací.

El patriarca de los Sanz de Bremond fue durante años director del instituto de Santa Clara y académico correspondiente de la Real de la Historia.

—También mi padre —me decía don Antonio— fue catedrático, aunque de Matemáticas, desarrollando su labor docente en el instituto Ribalta, donde era director cuando en 1942 falleció. Aquellos catedráticos, a veces vestidos de oscuro, con sombrero y bastón, imponían con su sola presencia una respetuosa distancia con los alumnos.

Eran otros tiempos.

Ha sido presidente del Instituto Español de Analistas Financieros y de las dos grandes Bolsas. Su padre y su abuelo tienen a nombre de Sanz de Bremond, apellido familiar, una calle entre la avenida de Lidón y la plaza Juan XXIII. Ambos fueron directores de instituto de Enseñanzas Medias en Castellón.

LA VIDA

Hijo de José Sanz de Bremond Aparisi y Ana Mira de Orduña, nació Antonio en la calle Herrero el día 7 de julio de 1918, hermano pequeño de Carmen, Benito e Isabel. La estirpe de los Sanz de Bremond, los Aparisi Guijarro y los Mira de Orduña dejó su savia y sus raíces en Castellón a través de nuestros contemporáneos Pepa Sanz de Bremond e Isabel Sabater y sus esposos Ximo Martí y Daniel Gozalbo Bellés, aunque hay otros Mira y también Aparisi, así como los Revest.

El niño Antonio Sanz de Bremond inició su etapa estudiantil en el colegio de las Carmelitas, situado entonces en las cuatro esquinas, pasando después por las Escuelas Pías antes de ingresar en el instituto donde su padre era el director.

—Hubo unos cursos con maestros cada uno en su asignatura, pero aparte

de esos catedráticos numerarios, tuvimos la inmensa fortuna de contar con el extraordinario magisterio de los grandes humanistas que fueron don Luis Revest y don Salvador Guinot, éste como profesor de un inolvidable curso de Perceptiva Literaria, que nos enseñó a leer y escribir sin esfuerzo.

Pero lo que de verdad todavía le encandila es el recuerdo de los compañeros, promoción de notable calidad humana:

—No los puedo citar a todos, pero en mi curso estaba Javier Vicent, sobrino de Guinot y la mejor cabeza del grupo, Pepe Campos, Eduardo Serrano, Paco Badenes, Juan Rambla, Manolo Florit, Pepito Chillida, Pepe Renau, los hermanos Mallasén, Ramón Fabregat, Jaime Bellver, muerto en plena juventud, Pepe Dols, Leandro Fernández, el inolvidable y malogrado Federico Vidó y la escasa pero extraordinaria representación femenina, con Matilde Revest, Ángeles Bigné y Paquita Marco. Éramos un excelente grupo humano, alegre y bien avenido...

En el fondo todo lo que le hace recordar aquel tiempo, incluso la ciudad, le parece tan entrañable y luminoso, tan mediterráneo, como gusta de decir...

—Mi calle, la calle de Herrero tenía unas aceras de losas de rodeno, que lamentablemente fueron sustituidas por otras de pavimento más moderno y jun-

to a las aceras había dos filas de árboles, que fueron talados sin misericordia, como tantos otros.

Siempre dice que terminó por ser algo que nunca pensó cuando era joven, es decir, Agente de Cambio y Bolsa, que le permitió ser nombrado vicepresidente de las dos grandes bolsas, la de Barcelona y la de Madrid, también presidente del Instituto Español de Analistas Financieros. Había estudiado Derecho en Valencia y opositó al Cuerpo Jurídico del Aire y siendo capitán de ese cuerpo, ganó otras oposiciones a Corredor de Comercio y un tiempo después, unas terceras a Agente de Cambio y Bolsa, que empezaron por llevarle a Barcelona durante 15 años, para gozar de aquella sociedad catalana, tan espléndidamente vertebrada.

En 1952 contrajo matrimonio con María del Carmen Mayáns de Jaúdenes, hija del conde de Trigona y descendiente del gran Gregorio Mayáns y Siscar. Tuvieron tres hijos, María José y Ana, que de jovencitas han sido gayeras de la Casa de Valencia en Madrid y el famoso Jaime, abogado laboralista en Madrid, golosina permanente de los medios informativos.

–Y de la Bolsa, ¿qué, don Antonio?

–La Bolsa es sencillamente un mercado. Se negocian activos financieros, como acciones, obligaciones, bonos, deuda pública, letras de cambio y en esa mercancía específica radica su particularidad. Y aunque en el fondo nos alquilamos como mediadores, los agentes vemos la procesión de la vida desde el balcón de una calle Mayor. ❖

POR LA ALMADRABA

Desde que se inauguró, Antonio Sanz de Bremond es socio de La Coma y gusta de su ambiente en torno a la práctica del golf, aunque últimamente, cuando salía de su villa en la caleta de las Platgetes de Bellver, venía a Castellón, donde había algún pariente o amigo que visitar, algo que hacer o recordar. O que descubrir. Y siempre se compraba un libro.

En los últimos veranos era obligada su visita al paseo marítimo entre el Torreón y el Voramar, sobre todo a la Almadraba, donde siempre ha estado su familia y sus amigos, en Cortemar, Arenal o Xaloc, aunque su esposa le acompañaba desde su silla de ruedas. Ahora, viudo, tiene menos fuelle pero la misma sonrisa amable y cariñosa.